

◆ HISTORIA *Un nuevo estudio repasa la historia industrial de la Fábrica de Tabacos de Valencia*

Carmen García Monerris*

VALENCIA

A fase fabril de la producción manufacturera es un fenómeno indisolublemente ligado al entramado urbano, de la misma manera que lo fue en su momento el abigarrado mundo del gremialismo. Lo fue, desde luego, de distinta manera y con distintas exigencias y repercusiones, pero no con menor intensidad. Valencia es una de esas ciudades, frente al tópico de su agrarismo, en el que ambos momentos han dejado una huella indeleble en su estructura y fisonomía. Por eso es un acierto —seguramente más exigibles en el caso de geografías, como son las autoras— que este estudio empiece no con la historia de los edificios de la Fábrica de Tabacos, sino con un análisis de «los escenarios urbanos de la producción tabaquera». La fábrica en su ciudad es una perspectiva inexcusable por muchas razones, no siendo la menor el extraordinario valor de los edificios que albergaron la producción de tabaco y su inevitable repercusión sobre el entorno urbano: la antigua Aduana del siglo XVIII, entre la Glorieta y el Parteyre, y el espléndido edificio construido a principios del siglo XX en la actual calle Amadeo de Saboya. Si el emplazamiento del primero marca, de alguna manera, las posibilidades de remodelación y reacomodo de esa primera urbe burguesa que pugna por construir sus escenarios públicos en el estrecho margen que le deja la ciudad intramuros, el segundo es todo un símbolo del despliegue de una ciudad que se desborda más allá de las murallas y del río tras unas décadas (las del último tercio del siglo XIX) en que a la pujanza de una agricultura comercial se une un nítido perfil industrial.

PROCESO INDUSTRIALIZADOR. La de la Fábrica de Tabacos es una historia, una más afortunadamente, del proceso de industrialización valenciana del último tercio del siglo XIX. Pero lo es, como cualquier estudio de casos, con sus matices y sus características que las autoras señalan sobradamente a lo largo de su valioso trabajo. Dos características sobresalen por encima de todas las demás. En primer lugar, la constatación del extraordinario proceso de centralización y jerarquización, tanto en el aspecto gerencial-administrativo, como en el relativo al proceso de producción, explicables ambos, en última instancia, aunque no de una manera absoluta, a partir del carácter de monopolio y de estanco del producto. Leyendo estas espléndidas páginas da la impresión de encontrarse una ante un modelo acabado del sistema fabril, un auténtico *panóptico* controlador que reconstruye la unidad allí donde impera la dispersión, que recompone funcionalmente el *todo* por encima de las



Cigarreras en el taller de desvenado de la Fábrica de Tabacos de Valencia.

¿Alguien ha imaginado el efecto que podrían causar casi 3.500 cigarreras entrando en la antigua fábrica, situada en la actual Audiencia, a la hora de inicio de la jornada laboral o saliendo de ella? Pues eso ocurría hacia mitad del siglo XIX.

partes operantes. La extraordinaria división manufacturera del trabajo, la parcelación de todo el proceso de producción en fases distintas, interconectadas, pero nítidamente diferenciadas, el control exhaustivo de la materia prima, productos y personas, de la comercialización y de la producción, el número tan extraordinario de trabajadores y, sobre todo, trabajadoras..., son aspectos todos ellos que refuerzan la impresión de que la de Tabacos no es una fábrica más en el conjunto de las de la ciudad, sino *la* fábrica por excelencia. Salvando las distancias, pero teniendo presente eso que el historiador E. P. Thompson recordó de que «*viejas formas pueden expresar nuevas funciones o viejas funciones pueden hallar expresiones en nuevas formas*», el ejemplo de la Fábrica de Tabacos trae a la memoria inevitablemente esas imponentes *manufacturas reales* dieciochescas. A fin de cuentas, la monarquía, primero, y el Estado, después, están detrás de unas y otras.

Pero es el aspecto de las cigarreras o elaborantas (y ésta es la segunda característica a la que quiero referirme) aquello que posiblemente de manera más contundente diferencie la Fábrica de Tabacos del resto del sistema fabril. ¿Alguien ha imaginado el efecto que podrían causar casi 3.500 cigarreras entrando en la antigua fábrica, situada en la actual Audiencia, a la hora de inicio de la jornada laboral o saliendo de ella? Pues eso ocurría hacia mitad del siglo XIX, justo en un momento histórico en que la ideología burguesa había consumado la separación entre *lo público* y *lo privado* y había sentenciado a la mujer, a su figura y a sus potencialidades al ámbito de *lo familiar*, y su palabra *al silencio*. ¿Cómo soportar, entonces, tal externalidad y tal manifestación de contundencia? La incomodidad debía ser manifiesta, por mucho que la necesidad (derivada de las peculiaridades del proceso de elaboración del producto) obligase. De hecho, los esquemas sexistas de funcionamiento y jerarquización de la empresa son evidentes y las flagrantes desigualdades salariales corroboran la rentabilidad económica de un sector hábil y trabajador pero peor pagado. Pero, por encima de todo ello, resalta la necesidad de elaboración de unos esquemas que permitiesen asimilar una evidencia que no resultaba tan obvia y que contradecía el malhadado *sentido común* impuesto: me refiero, por supuesto a la construcción del mito decimonónico de las cigarreras por parte de intelectuales, románticos y viajeros. A partir de ellos, o con ellos, ¿quién se resiste a la idea de no ver una *Carmen* detrás de toda cigarrera? Les puedo asegurar que las páginas dedicadas en este estudio a este tema justifican, por sí solas, la lectura de este libro.



Arriba, la Fábrica de Tabacos que bajo el nombre de Palacio de las Industrias fue cedido al Ateneo Mercantil por la compañía arrendataria de tabacos para la Exposición Regional de 1909. A la derecha, anuncios de papel de fumar de principios de siglo.

ARCHIVO JOSÉ HUGUET



Anuncio de cigarras elaborado en conmemoración de la Exposición Regional de 1909.

La edición del libro *La Fábrica de Tabacos de Valencia. Evolución de un sistema productivo (1887-1950)*, del que son coautoras M^a Jesús Teixidor de Otto y Teresa Hernández Soriano, nos permite descubrir la Valencia de mediados del XIX y el papel de la mujer trabajadora en el entramado de una sociedad sexista y jerárquica.

Tabaco, mujeres y fábrica

* Departamento de Historia Contemporánea. Universitat de València.